Júpiter.

Seguían cogidos de la mano, aún pasadas las dos de madrugada. Mirando al cielo y sintiendo que nada más importaba.

― ¿Has oído hablar de los satélites de Júpiter?

―No.

―Son demasiados. Él preferiría mil veces tener uno en concreto.

―Nadie me ha contado ese cuento.

―Bueno, voy a hablarte de cómo Júpiter se enamoró de la Luna. Irónicamente lejana, imposible. Ni ella misma, ni tú, ni nadie, sabe cuánto ansía ser la Tierra para que giren juntos eternamente.

― ¿Esa es la historia más trágica de la galaxia?

―Es una forma de interpretarla nuestra.

Ahí acabó la conversación. Aunque ninguno de los dos pudo acallar sus pensamientos. Sobretodo sabiendo que, cuando llegasen las diez, ella volvería con su propio planeta Tierra, a miles de kilómetros de allí.

Y así, la Luna perdió a Júpiter.

Júpiter nunca ganó a la Luna.

Y su historia fue olvidada.